

La controversia como herramienta proyectual

IZASKUN CHINCHILLA, zaszaskun@yahoo.es¹
FABIÁN MUNIESA, fabian.muniesa@ensmp.fr²
Madrid (España), Marzo de 2004.

Descripción de controversias: notas metodológicas

La descripción de controversias técnicas y científicas es un método pedagógico que se ha venido utilizando con éxito en el programa de formación de ingenieros civiles de la Escuela de Minas de París. El curso de *descripción de controversias* (éste es su título oficial) se presenta como una introducción a la sociología, obligatoria en una institución que enfatiza la vocación polivalente de sus estudiantes. El objetivo no es tanto el de fomentar una cultura intelectual que ayude al estudiante a comprender el contexto en el que se desenvuelve, como el de proporcionar competencias propias del desempeño del trabajo de ingeniero: la ingeniería (en un sentido amplio) consiste en desarrollar asociaciones heterogéneas entre elementos dispares, lo cual puede entenderse como un trabajo propiamente sociológico.

Este punto de vista requiere dotarse de una sociología bien particular, poco compatible con la pedagogía sociológica tal y como se entiende de manera convencional. El Centro de Sociología de la Innovación (CSI), ubicado en la Escuela de Minas de París, se ha especializado en la producción de este tipo de sociología desde los años 1980 a través de lo que se ha dado en conocer como *sociología de la traducción* o *teoría del actor—red*: una sociología que, en vez de basarse en una definición estabilizada a priori de lo que es *la sociedad*, estudia cómo los actores mismos elaboran y *endurecen* formas diversas de asociación. BRUNO LATOUR (uno de los principales impulsores de esta corriente sociológica, junto con MICHEL CALLON, MADELEINE AKRICH y ANTOINE HENNION, también miembros del CSI) es el responsable pedagógico del curso *descripción de controversias*.

Las *Jornadas sobre Sostenibilidad en el Proyecto Arquitectónico* organizadas en la ETSAM en marzo de 2004 sirvieron de marco para una apuesta experimental: la importación del método de descripción de controversias al área del proyecto arquitectónico. Este experimento pedagógico, realizado en colaboración con el CSI, nos permitió calibrar algunos ajustes necesarios para que este tipo de metodología sea válida en el contexto del proyecto arquitectónico. Presentamos a continuación una breve descripción de este método pedagógico, así como algunas notas para un balance provisional de esta experiencia piloto.

¿Por qué centrarse en situaciones de controversia?

El primer paso del método consiste en que cada estudiante (o binomio de estudiantes) seleccione una controversia. El término *controversia* no se entiende aquí en un sentido forzosamente polémico. Una controversia puede ser discreta. Se define, a grandes rasgos, como un «debate que tiene en parte por objeto conocimientos técnicos o científicos que no están aún asegurados». Se buscan por tanto situaciones en las que las incertidumbres propias de lo social, de lo político y de lo moral no se vean reducidas sino, por el contrario, amplificadas por lo técnico y lo científico.

¿Por qué insistir en las situaciones de controversia en vez de en situaciones estabilizadas? Uno de los objetivos de este método es extraer (temporalmente) al estudiante del estudio de conocimientos estabilizados (conocimientos que ya tiene ocasión de absorber en el resto de su recorrido escolar). Se trata, paralelamente, de sumergirle en una situación real más parecida al tipo de situaciones que deberá afrontar en el desempeño de su trabajo.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es el siguiente: no se pide al alumno que zanje la controversia, sino que la describa. La aptitud fundamental del ingeniero no consiste en elegir una única solución técnica que él, aisladamente, considera óptima, sino en identificar el conjunto de soluciones y cartografiar el tipo de compromisos (socio-técnicos) que demandan. Lo mismo puede decirse del arquitecto.

¿Cómo elegir una controversia?

En el terreno que aquí nos ocupa, se le pide al estudiante que elija una controversia que contenga una faceta arquitectónica o urbanística reconocible (pero que no se limite a ella). Una de las dificultades principales de nuestra experiencia piloto con estudiantes de arquitectura era hacerles entender que lo que se busca son controversias reales y concretas. De manera espontánea, las primeras propuestas exhibían un alto grado de inflación intelectual y

¹IZASKUN CHINCHILLA es arquitecta y colaboradora del *Departamento de Proyectos Arquitectónicos* de la ETSAM.

²FABIÁN MUNIESA es profesor del *Centro de Sociología de la Innovación* de la *Escuela de Minas de París*

de generalidad. Los grandes esquemas de confrontación (del estilo de *occidente contra oriente* o *la ciudad contra el campo*) quedan excluidos en este ejercicio, a menos que encuentren un referente empírico concreto (por ejemplo: controversia sobre la implantación de una construcción de carácter religioso). Las controversias puramente imaginativas, virtuales y condicionales (*la controversia que tendría lugar si se hiciese un proyecto así...*) quedan igualmente excluidas, a menos que el estudiante tenga la posibilidad de seguir el nacimiento de una controversia a la que tenga acceso en tiempo real o en la que esté implicado (por ejemplo, una controversia sobre el fallo de un concurso de arquitectura). Las controversias puramente teóricas (del estilo de *¿transparencia literal o fenomenal?*) quedan excluidas radicalmente, a menos, claro está, que sean movilizadas por actores concretos de una controversia concreta (por ejemplo, una controversia sobre el uso de material transparente en un dispositivo parlamentario). En suma, la controversia tiene que existir *ahí fuera*, más allá de los muros de la institución educativa.

En cuanto a los procedimientos de registro, se pide a los estudiantes que documenten la controversia con diversos materiales (prensa especializada, literatura gris, etc) que tienen que ir a buscar *fuera*: literalmente, en el exterior de la Escuela de Arquitectura y de su biblioteca. Se alienta a los estudiantes a no enfatizar, en un primer momento, el carácter arquitectónico o urbanístico de la controversia. Se les empuja a seleccionar un tema que les obligue a atravesar una masa lo más heterogénea posible de literatura y actores diferentes. Una buena controversia es una controversia que obliga al estudiante a compulsar simultáneamente proposiciones políticas e informes periciales, puntos de vista expresados en los medios de comunicación y documentación técnica publicada en revistas de ingeniería, datos arquitectónicos y extra-arquitectónicos (mejor aún: datos de los que no se puede decir todavía si son arquitectónicos o no). Un buen ejemplo de controversia: el caso del carril bus, circunscrito a una ciudad concreta y a un período concreto.

¿Cómo se restituye una controversia?

En el marco de las Jornadas dispusimos de escasos días para poner a prueba una metodología que, normalmente, se desarrolla durante todo un curso académico. En su contexto original (el programa de formación de ingenieros civiles de la Escuela de Minas de París), el trabajo realizado por los estudiantes del curso de *descripción de controversias* se declina en tres actividades principales: seguimiento de la controversia, análisis y restitución. En nuestro programa experimental, este encadenamiento de actividades fue alterado, sobre todo en el último tramo: la restitución de la controversia analizada se realiza en forma de proyecto de arquitectura. Esta fue, quizás, la apuesta más arriesgada de nuestro programa piloto experimental.

La fase de seguimiento de la controversia se basa, principalmente, en una búsqueda y selección de documentación sobre la controversia. Es importante transmitir a los estudiantes que no se trata de una simple acumulación de información. Se trata de identificar y seguir (durante el transcurso de la controversia) los puntos de vista y modos de expresión de los diferentes actores en liza. Por ejemplo, si se selecciona la controversia sobre el carril bus en París, no se trata de documentar la historia del transporte urbano en Europa. El objetivo es tener una visión exhaustiva de las posiciones de los diversos actores concernidos (conductores de automóvil, taxistas, ciclistas, comerciantes, agentes de tráfico, partidos políticos, etc), la evolución de sus posiciones, y la evolución del dispositivo *carril bus* (modelo de carril, trazado, dispositivo legal que acompaña al dispositivo material, etc). Las fuentes de información son heterogéneas y en ningún caso se limitan a la consulta de prensa nacional. En muchos casos, se requiere un cierto trabajo de campo (entrevistas, observación participante).

El análisis de la controversia consiste, ante todo, en un trabajo de localización: se trata de pasar de enunciados abstractos (*el uso de maderas exóticas es poco ecológico*) a enunciados posicionados (quién lo dice, en respuesta a qué, qué instrumento utiliza para decirlo, con qué financiación, etc). Sigue al trabajo de localización un trabajo de puesta en relación: a menos que la controversia haya sido mal seleccionada, los actores nunca están aislados. Es importante también explicitar la dinámica de la controversia e identificar los movimientos de su transformación (entrada de nuevos actores, de nuevos dispositivos de deliberación, transición a una controversia pública, etc).

La restitución de la controversia es, propiamente, una puesta en escena de la misma. El proyecto realizado por los estudiantes en nuestro programa piloto consistía en una puesta en escena de la controversia analizada (en el contexto de la Escuela de Minas de París, en el cual las competencias de visualización y proyección de los estudiantes son menores que en Arquitectura, la restitución se limita a una presentación escrita hipertextual). El proyecto no debe ser tanto un intento por *resolver* la controversia sino más bien por *escenificarla*: dar cuenta de ella, traducirla, describirla.